

Globalización, sociedad y política en la era de la información*

MANUEL CASTELLS

INTRODUCCIÓN

Después de concluir mi libro *La ciudad y las masas*, hace 15 años, empecé a sentir que había un extraordinario cambio multidimensional en todo el mundo. Desde luego cambio tecnológico; pero también reestructuración económica, que en parte adquiriría la forma del denominado neoliberalismo, pero que iba más lejos para alcanzar las sociedades que he

llamado estadistas –en ese entonces conocidas como sociedades de socialismo real–, comprometidas también en una reestructuración desde el nombre de *perestroika*. Ocurrió que la *perestroika* socialista fracasó, mientras que desde el punto de vista capitalista y sus intereses la *perestroika* capitalista funcionó –al menos para el capitalismo, aunque no tanto para la gente–. Había también un cambio cultural profundo ligado a movi-

MANUEL CASTELLS
Sociólogo,
profesor de la
Universidad
de Berkeley.

(*) El artículo es la ponencia presentada por el autor en el Auditorio León de Greiff de la Universidad Nacional de Colombia el 7 de mayo de 1999. De ahí el tono coloquial que mantiene. El autor agradece la invitación del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales y de María Emma Mejía para dictar esta conferencia.

mientos sociales culturales como el feminista en un sentido amplio, los movimientos urbanos y ecologistas. Es decir, había una serie de procesos históricos de cambio tecnológico, económico y cultural que interactuaban, aunque tenían origen independiente. En su conjunto estaban transformando el mapa político, intelectual e ideológico, sin que realmente supiéramos muy bien qué estaba pasando, en buena parte porque estábamos intentando analizarlos con categorías y datos obsoletos.

Concebí el proyecto aventurero de intentar entender lo que estaba ocurriendo empezando por el núcleo central, la reestructuración tecno económica, evitando la óptica de dos proyectos semejantes conocidos hasta entonces. En primer lugar, evadiendo el intento de teorizar en abstracto; mi proyecto tenía que ser fundado en la investigación empírica y en el análisis de datos en buena parte inexistentes, haciendo necesaria la tarea de construirlos. En segundo término evitando tentativas como la de Daniel Bell, sensible al cambio social pero imbuido de un cierto sesgo etnocéntrico desde el que los cambios económicos, tecnológicos y culturales empiezan en Estados Unidos o Europa Occidental, asumiendo que el resto del mundo sigue la misma senda. En el fondo se trata de algo ya ocurrido en el marxismo, cuyos análisis clásicos partieron del capitalismo inglés, americano y algunos más, haciendo que los marxistas hayan permanecido durante el resto de la historia tratando de adaptar su teoría a las excepciones, cada vez más numerosas: todo eran excepciones menos la Inglaterra Victoriana.

Acopiar una base empírica multicultural de la transformación histórica resultaba bastante complicado. Tocaba recorrer el mundo. Conocía bastante bien lo que pasaba en California por vivir allí, en Europa a través de mi país España y de Francia, y en América Latina por un contacto permanente. Pero no tenía la menor idea de regiones fundamentales como el pacífico asiático, o carecía de una idea personal y directa de la Unión So-

viética, cuando este tipo de análisis resultaba imposible sin un saber a fondo de aquellas regiones. Me puse en contacto con estos países impulsado por una gran fuerza, hasta el punto que ahora mi esposa es rusa. Fue una observación participante muy activa, sin duda.

Cuando los temas parecían más o menos controlados las cosas volvían a cambiar, entre otras porque el objeto de investigación corría mucho más de prisa que mis posibilidades analíticas. El estudio que hice del cambio tecnológico en la España de 1985, a propósito de la evaluación de los efectos sociales y económicos de las tecnologías, hoy en día tiene muy poca utilidad. Sirve como curiosidad histórica pero no para entender el cambio tecnológico; o dicho de otra manera, permitiría mirar las transformaciones centrales de la globalización, pero como voy a intentar mostrar en un momento, la globalización de hoy nada tiene que ver con la que vivimos hace 10 años. En fin, todo el proceso concluyó en el libro que lleva por nombre *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, en tres volúmenes. *La sociedad red*, el primero, trata de la transformación tecnológica y económica y del mundo de la comunicación; el segundo se llama *El poder de la identidad* y analiza los movimientos sociales y las transformaciones políticas; y el tercero, *Fin de milenio*, analiza las macro transformaciones ocurridas en los últimos 10 años, desde el fin de la Unión Soviética hasta el surgimiento de la economía criminal global. Quisiera presentar las grandes líneas de este trabajo.

UNA NUEVA ESTRUCTURA SOCIAL

Asistimos a una de las revoluciones tecnológicas más extraordinarias de la historia, diría la más importante. Es una revolución centrada en las tecnologías de la información y la comunicación, lo que la hace mucho más importante que la revolución industrial en cuanto afecta el conjunto de la actividad humana. Todo lo que hacemos, la organización social y personal, es información y comunicación. Esta enorme transformación mo-

difica absolutamente todo lo que hacemos, desde las maneras como producimos hasta los modos como consumimos, vivimos, morimos y hacemos el amor. Incluso en este momento las tecnologías comunicacionales están experimentando un salto cualitativo, un desarrollo exponencial que conducirá al fin de las computadoras dentro de muy poco. Ya funciona el paso directo a la tecnología de redes mediante la conexión con pequeños instrumentos manuales. No es ciencia ficción; el problema es cuándo y cómo se comercializará con bajos costos económicos, todo lo cual traerá enormes consecuencias desde el punto de vista de la organización del trabajo y de la información, de los flujos financieros, de la enseñanza, etc.

Aún más, hay otra revolución considerada distinta pero íntimamente relacionada, la biológica de la ingeniería genética, revolución de la información porque a fin de cuentas trata de la reprogramación de los códigos de información de la materia viva. Con la transformación de la capacidad de computación interactuando con el avance de la ingeniería genética, se amplifican exponencialmente los dos tipos de desarrollo tecnológico. Estamos tan sólo al principio de la revolución biológica, acelerándose de manera rápida, con enormes consecuencias en todos los aspectos propiamente médicos, pero también en dilemas ético políticos fundamentales que habrán de abordarse. El parlamento islandés acaba de votar positivamente la propuesta de una compañía suiza de adquirir el monopolio de experimentación sobre el conjunto del grupo genético de su población. La razón es sencilla. Siendo una isla vikinga ha vivido en aislamiento relativo desde hace muchos siglos, guardando una pureza genética poco común. Estamos sólo al principio de este tipo de debates y es importante tomar nota de ellos.

Por supuesto la revolución tecnológica no determina el cambio histórico contemporáneo; pero su importancia es decisiva, y más en una tecnología tan poderosa que amplifica y hace posibles

procesos sociales, económicos, culturales y políticos, hoy día imposibles sin dicha tecnología. Un claro ejemplo de la relación entre proceso social y nueva tecnología es el de la globalización de los mercados financieros: sin la actual tecnología de procesamiento de información sería imposible su mundialización, esa dimensión tan importante de la globalización con la que hoy en día tienen que trabar relación todos los países del mundo. Se trata de una extraordinaria revolución tecnológica cuyos efectos están socialmente abiertos, pero cuya presencia amplifica y profundiza los efectos de las prácticas sociales, de la economía a la política. Si las sociedades asumen la tecnología informática con el cuidado necesario, su presencia puede redundar en una revolución liberadora; si lo hacen descuidadamente puede degenerar en una revolución extraordinariamente destructiva. Por lo pronto las noticias no son muy halagüeñas.

De otra parte está la transformación de la economía, fenómeno que se viene produciendo en los últimos 15 años a lo largo del planeta. Hay muchas formas de transformación. Desde luego el gran avance tecnológico no suprime el carácter capitalista, inscrito en la lógica de producir para aumentar los márgenes de dividendos. Por el contrario, la economía contemporánea es más capitalista que nunca, pues jamás el planeta había sido capitalista en su conjunto. Anteriormente había zonas precapitalistas o protocapitalistas y a lo largo de este siglo hubo un modelo alternativo, el estatismo, que al margen de sus aciertos se oponía al desarrollo capitalista como sistema planetario. Ahora el proyecto estatista se acabó y los países en su conjunto, no por fuerza la totalidad de personas, están conectados con esa economía. El ser capitalista es importante pero no lo único, porque de lo contrario todo se convierte sin más en lo mismo: capitalismo inglés del siglo XIX, capitalismo japonés, capitalismo de la Asociación Democrática Escandinava, capitalismo colombiano, etc. Es decir, una vez que tenemos los sustantivos necesitamos los adjetivos,

porque es ahí donde se juega lo específico de los procesos sociales y por ende, donde se vuelve pensable el cambio social. La economía actual se fundamenta en tres aspectos: es una economía informacional; es una economía que funciona en redes; y es una economía globalizada. Analizaré los tres aspectos y daré algunas ilustraciones empíricas.

ECONOMÍA INFORMACIONAL

La dimensión informacional es la más fácil. Quiere decir que los dos elementos importantes de cualquier economía, la productividad y la competitividad, dependen fundamentalmente de la capacidad de adquirir conocimiento y de procesar información. En este momento se está produciendo un salto de productividad considerable en todo el mundo y en particular en las economías más desarrolladas. Durante algún tiempo se discutía el tema debido a que los datos empíricos no dejaban ver un incremento de productividad con respecto al pasado. No obstante, ello se debe a dos razones. La primera, siempre hay un lapso de tiempo entre los efectos de una revolución tecnológica y su impacto sobre la productividad; la segunda, las categorías estadísticas no son adecuadas para medir la nueva situación pues en estos momentos gran parte de la población está empleada en servicios, lo cual significa que no es agricultura, ni minería, ni construcción ni industria, pero no se sabe qué es, porque servicios puede ser software, análisis financiero o venta ambulante. Entonces se mete en un saco disparatado lo que no se entiende, cuando el 60 o 70% del producto bruto se produce en los servicios. Simplemente no entendemos lo que está pasando. Ahora bien, en los últimos tres años, una vez refinadas algunas categorías, estamos midiendo incrementos de productividad realmente impresionantes en todos los sectores, pero en particular en los sectores tecnológicamente más avanzados.

Como consecuencia, la infraestructura tecnológica se convierte en un elemento decisivo para la capacidad de creación

de riqueza; la capacidad de procesamiento de información y de generación de conocimientos son vitales en la capacidad competitiva de las empresas. Lo cual, en último término, quiere decir educación, pero educación adaptada a ese nuevo tipo de producción basado en la generación de conocimiento. Las materias primas y la producción en serie pierden cada vez más valor en relación con aquello que es producción de información. El contenido informacional de un producto o de un proceso es infinitamente más valioso que su soporte material, así como lo muestra el ejemplo de un compact disc: ¿qué vale más, el plástico o la música? La música, nada distinto a procesamiento de símbolos. Otro ejemplo es el de un software, hoy día uno de los productos más valiosos pero cada vez más colocado directamente en la red, o sea, un producto no material. Por no hablar del conocimiento que genera más dinero, el de los mercados financieros. Las empresas que realmente hacen capital no es por lo que producen, sino por la reinversión de sus excedentes en ganancias financieras que pueden llegar a una relación de 10 a 1, como veremos más adelante. Este carácter informacional de la economía tiene enormes consecuencias sobre las potenciales inequidades a escala mundial en la medida en que la infraestructura tecnológica, la información y el conocimiento están desigualmente distribuidos, y cada vez más desigualmente distribuidos. Para dar un dato y no de tecnología muy avanzada, hay más líneas de teléfono en Manhattan, un barrio importante de Nueva York, que en toda África.

ECONOMÍA RED

La segunda dimensión de la economía es su funcionamiento en redes, un aspecto un poco más complicado. Quiere decir que cada vez más las empresas, y todo tipo de organizaciones, funcionan en su práctica cotidiana en redes de relación internas. Las grandes empresas se descentralizan dando gran autonomía a sus distintos departamentos y divisiones,

mientras las pequeñas y medianas funcionan conjuntamente formando redes que les permitan desarrollar los recursos que por sí solas no podrían poseer. A su vez las pequeñas y medianas empresas organizadas en redes trabajan para grandes empresas descentralizadas en redes internas. Así las grandes empresas entre sí y con su redes auxiliares hacen lo que llaman alianzas estratégicas, acuerdos para ciertos productos y procesos, en determinados mercados y en un lapso de tiempo estipulado. No son pues los oligopolios tradicionales, sino formas de competición a través de alianzas para un momento específico, pero que igual pueden generar una competencia a muerte con el aliado temporal en otro mercado. Por consiguiente, la complejidad de la economía actual reside en que la unidad económica es el proyecto, no la empresa. Esta última es la unidad de gestión y propiedad, pero la unidad de actuación es un proyecto empresarial formado por trozos de empresas de distinto tipo que se conectan y desconectan constantemente.

Una situación de esta naturaleza tiene consecuencias enormes. El desarrollo capitalista y estatista de este siglo se basó en la formación de grandes empresas, enormes corporaciones que funcionaban sobre una producción de masa estandarizada y en serie. La famosa fábrica Ford revolucionó la producción del automóvil sacando unidades baratas con base en la producción en serie del mismo modelo. Las economías de escala eran lo importante porque permitían incrementar la productividad haciendo mucho más de lo mismo abaratando costos de producción y precios. Ahora estamos en un tipo de economía completamente distinta en donde la productividad depende, al contrario, de la capacidad de información y de la adaptación constante al mercado solvente, a las necesidades pero, claro, de la gente que posee dinero para satisfacer sus necesidades. Es así una producción flexible, adaptada a lo que demanda en cada momento el mercado.

Un ejemplo no electrónico. Benetton vende colores, se llaman los Colores Unidos de Benetton. Partiendo de una pe-

queña empresa familiar en red al norte de Italia, no una gran empresa sino una gran multinacional de empresas, se hacen concesiones a un almacén en una ciudad con dos condiciones, que vendan sólo Benetton, y que repartan información. Cada 15 días o cada semana se toma la decisión sobre el color que se vende, produciendo una información inmediatamente transmitida al proceso de diseño y luego enviada al sistema de producción operante en red, uniendo la economía informal del sur de Italia y de Turquía, generalmente mujeres sobre-explotadas trabajando a domicilio. Benetton es entonces una conexión de información y diseño ligada a múltiples puntos de distribución de mercados y a una producción informal de lo más barato dado que se trata de ropa deportiva. Lo esencial es adaptarse a los cambios continuos en el color porque en un mundo en que mucha gente produce de lo mismo, el color se hace fundamental como elemento de distinción y toque de moda. En contraste recuerdo un ejemplo famoso de planificación soviética; en una ocasión no entendían por qué no se vendían unas camisetas de color amarillo hasta que se dieron cuenta que era el color símbolo del luto. Intento decir que estamos ante una economía altamente flexible ligada al funcionamiento en redes: el capital está centralizado pero la gestión y la ejecución es altamente descentralizada y funcionando en red. Ello resuelve la aparente paradoja según la cual lo importante ahora son las pequeñas y medianas empresas. Ellas son importantes porque son las que se articulan en los proyectos empresariales; pero estamos en el proceso de concentración oligopólica más grande de la historia económica mundial, oligopolios que invierten en empresas en red que funcionan de manera extremadamente descentralizada, flexible y adaptada a las variaciones de la demanda mundial.

ECONOMÍA GLOBAL

La tercera dimensión es la condición de economía global. Como hay tantos mi-

tos sobre la globalización voy a intentar definirla más precisamente dando datos empíricos. Para iniciar la globalización no es una ideología, es un proceso histórico, económico, social y cultural en marcha que forma parte íntima de nuestra sociedad. Lo que resulta ideológico es afirmar que porque hay globalización tiene que haber capitalismo y además imposible de cambiar; es ideología asimilar globalización a mercados sin control. Pero el proceso objetivo está ahí. ¿En qué consiste? Hablemos primero de globalización económica, la más visible y fácil de entender. La globalización de la economía no quiere decir que las economías de todo el mundo estén en una especie de globo indiferenciado, con un mismo mercado e idéntico sistema de producción. En absoluto. Entre otras cosas, la inmensa mayoría del empleo es local y regional, ni siquiera nacional, hay muy poco empleo global; concretamente, los trabajadores directos de las multinacionales y sus redes auxiliares suman 78 millones, cantidad pequeña frente a la fuerza global de trabajo en el mundo. Hay relaciones entre el mercado de trabajo y la globalización pero no existe una fuerza de trabajo global.

Entonces si las economías no están totalmente integradas ¿qué es lo global? Las actividades estratégicamente centrales de esa economía tienen un núcleo globalizado en el sentido de que funciona como unidad en todo el planeta, de manera cotidiana. La más importante de dichas actividades es la del mercado financiero. No todos los mercados financieros son globales, pero todos están articulados de una forma u otra a un mercado financiero global. Y en una economía capitalista decir que el capital es global no es decir poca cosa. También están globalizadas la ciencia y la tecnología de más alto nivel; la información estratégica desde el punto de vista financiero y la gestión empresarial; el centro del sistema de producción avanzado, a saber, las empresas multinacionales y las redes de empresas ligadas a ellas. El comercio internacional está cada vez más interrelacionado funcionando en un

mercado global. Está globalizada también, en cierto modo, la comunicación a través de la formación de grandes conglomerados de medios de comunicación pero de una manera especial, pues no todo el mundo ve las mismas películas norteamericanas, como sucedía anteriormente; la tendencia ahora es la concentración en siete grandes grupos multimedia controladores de más o menos el 75% de la producción mediática internacionalmente comercializada. No obstante no producen el mismo programa para todas las culturas sino que, por el contrario, el mercado está segmentado: hacen programas para jóvenes, para mujeres, deportivos, musicales, es decir programas para culturas concretas. Por ejemplo las telenovelas, llamados en España culebrones, tiene una misma fórmula sacada de las telenovelas mexicanas o venezolanas; pero ellas llegan a los chinos si se producen en cantonés y se resitúan en el siglo XVII en el sur de China. En ese sentido no estamos en la aldea global de MacLuhan sino en la producción global de chalecitos individuales, cosa bien distinta.

También está globalizada una pequeña parte del mercado de trabajo, la fuerza de trabajo de alta especialización, ingenieros informáticos de alta calificación, ingenieros genéticos, analistas financieros, futbolistas brasileños, asesinos profesionales a sueldo. ¿En qué medida se conectan estos núcleos globalizados al resto de la economía? En cuanto exista algo que desde el punto de vista de esas actividades económicas tenga valor, y solo en esa medida. Lo que el nuevo sistema tecnológico y de transporte permite es una extraordinaria flexibilidad en la red global, articulando lo que vale y desarticulando lo que no vale; se entra en los mercados cuando se tiene posibilidad de ser mercado solvente y se sale cuando esos mercados se devalúan. Se utiliza la posibilidad de una industria emergente en un país mientras esa industria puede ser subcontratista, pero cuando se acabe esa posibilidad se cambia a otro país. En esa forma de conexión el núcleo de la economía globalizada

ritma, conecta y desconecta el conjunto de las economías del planeta a través de todas esas intermediaciones.

LOS MERCADOS FINANCIEROS

Centrémonos en la intermediación más importante, la de los mercados financieros. Su extensión, ocurrida en los últimos 10 años, no tiene parangón. Se trata de una globalización proveniente de dos procesos interrelacionados: el primero, la desregulación y liberalización de los mercados financieros en todo el mundo; no es un simple hecho económico tecnológico sino de una determinación política, puesto que los gobiernos decidieron desregular e imponer el libre flujo de capitales a lo largo del planeta. Algunos gobiernos, como el de Estados Unidos en la administración Clinton, movilizaron su influencia política para presionar a numerosos gobiernos a fin de que les liberalizaran. No son pues procesos espontáneos obedientes a la lógica automática del capital, sino que el capital tiene la lógica que se le deje tener; y si se le permite adquirir una lógica no controlada, entonces es imparable y catastrófico.

En realidad el proceso comenzó en Londres más que en Estados Unidos, exactamente el 27 de octubre de 1987 mediante el llamado Big Bang, cuando se desregularon prácticamente todos los mercados financieros de esa ciudad; siguió obviamente Estados Unidos y luego se extendió el proceso, volviéndose imparable en cuanto era imposible retener el capital en un mercado controlado cuando los otros mercados estaban abiertos. La desregulación permitió, entre otras cosas, generar una clase de nuevos productos financieros hasta entonces imposibles. Es un tema un poco técnico, pero sirve para pensar muchas de las crisis presentes en América Latina. La desregulación, junto a la tecnología de modelos matemáticos, permitió crear el mercado de derivados financieros llamados en cierto modo productos financieros sintéticos, en los que se mezcla el valor actual del café, el valor de las ac-

ciones de tal empresa, el valor del cambio del yen con el dólar, el valor de lo que pueda ser IBM dentro de 20 años, o cualquier combinación que se quiera con respecto a valores presentes y futuros. Los valores se combinan en un producto derivado y se vende en el mercado. ¿Quién lo compra? Los intermediarios financieros a quienes les damos el dinero para que lo inviertan. El dinero invertido en las bolsas o en el mercado financiero está derivado. En 1997 el valor del mercado financiero sólo de derivados, no de todos sus mercados, era de 360 billones de dólares, un monto que, para tener una idea, es el equivalente a 12 veces el valor del producto bruto de la economía mundial. Un mercado especulativo en la medida en que todo es especulativo pues son precios de productos que suben y bajan, pero determinante en la rentabilidad de las inversiones y por tanto de la economía. En ese sentido, sea el caso, el precio del café no es más real que el precio de los derivados una vez que está incluido en ese mercado.

Aprovechando la liberalización, las inversiones financieras en todo el mundo han sido extraordinarias. En el caso de Estados Unidos, para tomar un país rico, la relación entre el valor de mercado financiero y el valor de la economía americana fue en 1998 del 140%, esto es, el intercambio financiero superaba en un 40% la economía de ese país. De la mano de la apertura de mercados, también se ha producido en los últimos 20 años, pero de manera especial en los noventa, una extraordinaria inversión de dinero de los países industrializados en los países, llamados bajo diversos nombres, dependientes (en vías de industrialización, en vías de desarrollo, en vías de subdesarrollo y el último concepto es mercados emergentes). La inversión de los países industrializados en los mercados emergentes, entre 1970 y 1997, se multiplicó por 197. Tomando simplemente uno de esos mercados, el de cambio de divisas, se cambiaron en 1998 un billón y medio de dólares, equivalente, para hacerse una idea, a 17 veces el producto bruto de Colombia.

Los mercados financieros están interconectados de tres formas: primero sus productos derivados toman valores de distintos países y por tanto suben y bajan en función de lo que le ocurra a un producto determinado en un país específico; segundo, lo más importante, los circuitos electrónicos de conexión permiten la transferencia de enormes masas de capital en un segundo, a veces en una fracción de segundo, sin ningún control; tercero, a semejanza de otros aspectos de la sociedad, existe un proceso de certificación financiera en que las empresas evaluadoras de países, empresas y mercados, suben y bajan países o empresas según el comportamiento del mercado mundial. ¿Cuál fue la razón concreta de la crisis asiática de 1997? El este de Asia pasó de recibir 90 mil millones de dólares de inversión en 1996, para luego ver sacados 104 mil millones al año siguiente produciendo un cambio de flujo de capital que no soporta ninguna economía. La extracción se produjo por una serie de razones, pero en lo esencial, los inversores juzgaron que iban a perder dinero y debían salir cuanto antes de ese mercado. ¿Son especuladores esos inversores? Sí y no. Especuladores en la medida en que invierten para ganar dinero aprovechando diferencias de valor; pero especulador es todo aquel con una cuenta invertida haciendo ese tipo de operaciones. Nuestros fondos de pensiones están volando en este momento en algún circuito financiero y es mejor saber en cuál, porque dentro de 5 minutos estarán en otro.

Hemos creado un autómata. La idea de que la sociedad de la información iba a ser un mundo de robots que nos servirían el desayuno o nos estrangularía en el trabajo, no es la acertada. Lo que realmente ha ocurrido es que hemos automatizado el funcionamiento del capital con unos niveles de velocidad y complejidad que sólo la red de instrucciones electrónicas puede manejar. Ciertamente siempre hay intervención humana pero se trata de una respuesta que debe reaccionar en fracciones de segundo, no primordialmente a datos de mercado, sino

sobre todo a turbulencias de información. Un evento fortuito puede alterar su rumbo, como cuando el presidente del Banco Central Europeo dice algo porque se ha enfadado esa mañana con su mujer. ¿A eso le llamamos mercado? Yo le llamo turbulencias de información, un autómata alimentado por información de todo el mundo. Pero lo que allí pasa afecta decisivamente las economías, independientemente de lo que ellas estén haciendo. Por ejemplo Brasil, tan tranquilo con su economía bien controlada; se hunde Rusia, que no tiene nada que ver con Brasil y que representa un porcentaje ínfimo del comercio de la finanza mundial, y se hunde Brasil. Turbulencia de información, no mercados. Voy a agregar otro dato, porque la información empírica es demasiado importante frente a la manía de hablar de la globalización en términos filosóficos. Para mirar la relación entre las economías centrales con alto desarrollo tecnológico y aquellas economías desconectadas, la comparación entre el valor de las acciones de todos los valores financieros de Rusia y el valor de una compañía americana, resulta indicativo: el valor total de Rusia en el mercado financiero global es de 12 mil millones de dólares, mientras el valor total de simplemente una compañía que vende libros por internet con un descuento es de 25 mil millones de dólares. En ese tipo de economía globalizada estamos.

ECONOMÍA GLOBAL CRIMINAL

Queda una dimensión de la economía global sobre la que no voy a insistir mucho pero que quiero dejar señalada. Se ha constituido una economía global criminal absolutamente relacionada con los sectores financieros, en la medida en que su dinero se lava y se invierte en sus mercados. Es mucho más fácil lavarlo en mercados con tanta complejidad y nivel de aceleración. Obviamente todos hablan de los sospechosos habituales, Colombia, México, Sicilia, pero la economía financiera global está en todos los países con distintas intensidades y en el centro de muchos sistemas. Japón, por ejemplo,

tiene una penetración profunda de la economía global criminal en su sistema financiero y en el gobierno. Se habla de cuando se detuvo al último ministro colombiano, pero poco se sabe que hace dos años el ministro de Defensa japonés sufrió un atentado porque era de un grupo de la mafia japonesa que actuaba en contra de otro grupo. Estas noticias casi no aparecen en la prensa internacional.

Esta economía criminal es fundamental, representando un valor 40 veces superior al de la economía del petróleo en el mundo. Según Naciones Unidas estamos en torno a 1 o 1,2 billones de dólares de lavado de dinero por año. No es sólo drogas, aproximadamente el 50% del monto total, sino que hay tráfico de seres humanos de todo tipo, desde inmigrantes hasta prostitución de mujeres y niños. Se calcula en unos 5 millones de niños el mercado global de prostitución infantil. Está también el tráfico de armas y el contrabando de todo lo que se puede contrabandear. Conocemos el tema, lo subrayo porque todo el mundo lo sabe, los medios de comunicación lo mencionan, pero luego los análisis socio-económicos más exquisitos nunca lo tocan. Y sin entender esta dimensión de nuestras sociedades y del mundo en general, no se puede entender la realidad actual y por tanto, no se puede actuar sobre ella.

EL TRABAJO

El nuevo sistema tecnoeconómico tiene enormes consecuencias sobre el trabajo. Algunas observaciones preliminares. El efecto directo del nuevo sistema no es la destrucción del empleo, un tema que ha de ser tratado empíricamente y no como mero asunto de opinión. Las nuevas tecnologías por sí mismas no destruyen empleo. Por supuesto si se introduce un robot en una fábrica en la cadena se desplazan puestos de trabajo. Pero las implicaciones del fenómeno a nivel de la empresa y luego a nivel de la economía nacional, se traducen en un proceso mucho más complejo cuyos resultados dependen de las relaciones entre empre-

sa, tecnología, sindicatos, fuerza de trabajo, economía nacional, etc. Hay quienes han charlataneado con el tema sin ofrecer ningún dato, cuando los trabajos empíricos muestran que no hay una relación directa.

Como observación, las dos economías más avanzadas en creación y desarrollo de tecnologías, Estados Unidos y Japón, son las que tienen menores tasas de desempleo en el mundo. Estados Unidos ha creado 12 millones de puestos de trabajo en los últimos 8 años, de los cuales la mayor parte tiene un perfil ocupacional más elevado que el de los puestos anteriores. Europa tiene un problema de empleo debido a condiciones institucionales; Holanda cambió sus condiciones de regulación del mercado de trabajo y ya tiene una tasa de menos del 5%. América Latina tiene problemas, pero más que de desempleo, son de condiciones de trabajo, de empleo informal. El gran problema de América Latina es el llamado subempleo. Por tanto el cuello de botella son las condiciones de trabajo, de salario y de explotación, y no la destrucción de empleo. Por último, hay una relación positiva entre regiones, países y empresas, de un lado, y entre desarrollo tecnológico, creación de empleo y creación de empleo cualificado, del otro. Las regiones y países que pierden más empleo son las que menos tecnología tienen, no las de mayor tecnología.

Ahora bien, si se ha producido un cambio decisivo en el trabajo es del lado de la flexibilización del empleo y de la finalización del llamado empleo estable de larga duración. El empleo en una gran empresa con contrato indefinido se está terminando. Un ejemplo del mundo desarrollado, Inglaterra cuna de la revolución industrial: si se cuenta el trabajo de tipo no clásico, a saber el trabajo a tiempo parcial, el temporal y el autoempleo, todo esto junto asciende ya casi al 60% de su fuerza de trabajo. El autoempleo, el trabajo autónomo, está desarrollándose vertiginosamente en todo el mundo. En Inglaterra alcanza más del 20% y en Italia el 25%. Si consideramos que en el resto del mundo la economía mundial

está caracterizada precisamente por la flexibilidad, el modelo laboral dominante es el modelo de la desrigidización e individualización de la relación entre trabajador y empleador, entre capital y trabajo. Aquí hay una transformación fundamental porque en la individualización del vínculo laboral se rompe la relación entre sindicatos y empresas, ese eje fundamental de la organización social de la sociedad industrial. Los sindicatos están reaccionando por supuesto, por ejemplo los catalanes están activándose hacia la generación de nuevos tipos de organización y negociación. Pero hoy por hoy se está produciendo un cambio esencial en la organización del trabajo resumible en una frase: la revolución industrial consistió en tomar campesinos y artesanos para transformarlos en obreros de fábricas y en empleados de administraciones; la nueva estructura socioeconómica de la sociedad red produce el proceso inverso, desconcentrar, reticular las grandes organizaciones de trabajo e individualizar su proceso modificando la relación entre capital y trabajo.

DESIGUALDAD Y MOVIMIENTOS SOCIALES

Una consecuencia fundamental de la forma en que este modelo se está llevando a cabo es, en todos los países, un incremento extraordinario de la desigualdad, de la polarización, de la pobreza y la exclusión social. Hay dos excepciones importantes, China e India, puesto que sobre la enorme pobreza rural antes existente la mejora de las condiciones de vida ha disminuido la situación generalizada de pobreza. De forma distinta en toda América Latina se está incrementando de manera alarmante la desigualdad y la exclusión social.

El año pasado hice un informe sobre el tema para Naciones Unidas, el estudio sobre desarrollo humano del año 1999 que saldrá dentro de tres meses. Menciono un dato. La relación mundial entre la renta del 20% superior y el 20% inferior, en el año 1960, era de 30 a 1. En los datos de 1994 esta relación ha subido de 78 a 1 y sigue creciendo. Es un tema

un poco demagógico pero que dice lo que dice. En este momento hay en el mundo 389 multimillonarios catalogados así por poseer, cada uno, una riqueza superior a los mil millones de dólares. El cálculo es que el nivel de ingresos de estos pocos individuos corresponde al conjunto de la renta de países que juntos suman el 45% de la población del planeta entero: 389 personas frente al 45% de la población mundial, esta es la polarización.

¿Qué culpa tienen las tecnologías en esta situación? En sí mismas nada, pero sí las formas como las estamos utilizando, por dos razones fundamentales. De un lado, como el conocimiento se convierte en el elemento central de la generación de riqueza, la desigual distribución planetaria de la infraestructura tecnológica y de la capacidad de generar información produce un incremento de la disparidad entre regiones y entre las personas dentro de las sociedades. De otro, como en la estructura red y su dinámica global se conecta lo que vale desde el punto de vista de lo que funciona en el sistema y se desconecta lo que no vale, se está produciendo una dinámica en que aquella región, empresa o persona que entra en crisis sale, haciendo que las desconexiones al cabo del tiempo se acumulen, mientras lo que vale se conecte pero sólo mientras produzca. Una situación que cada día genera más preocupación. Mientras las personas sean hábiles y gocen de buena salud sirven al sistema; pero según datos un 25% de las personas ahora conectadas mantienen un alto consumo de drogas o alcohol para poder seguir creando y manteniendo su productividad.

¿Qué hacer entonces? Un sistema altamente dinámico, extraordinariamente creativo y productivo, pero sin ningún tipo de regulación social, está generando efectos devastadores en muchos países, como en el pacífico asiático, ese modelo de desarrollo que de un momento a otro propulsó de nuevo hacia la pobreza a cientos de millones de personas. Contra este tipo de consecuencias se vienen produciendo en todo el mundo movimientos de resistencia a la eli-

minación, de alternativas al proceso de desarrollo desigual y a la globalización, movimientos contruidos sobre principios de identidad nacional, étnica, cultural, de género, religiosa. Quizás los movimientos sociales más importantes del mundo en este momento son los de identidad religiosa, y no sólo fundamentalistas, sino de los más diversos cuños. Como el proceso de globalización parece incontrolable, como las instituciones políticas no han sido capaces de responder al proceso globalizador para proteger a sus ciudadanos, la pérdida de los instrumentos de defensa tradicionales está produciendo una reacción encaminada al refugio en identidades básicas que no pueden ser disueltas en los mercados financieros, identidades que no dependen de la tecnología. Ni dios, ni mi región, ni mi identidad de género, ni mi patria van a ser disueltas por las peripecias del mercado. En el fondo se trata de un cambio de valores. Dentro del sistema de valores capitalista, tecnológico y globalizado no hay alternativa para mucha gente. Las personas dejan de jugar, se desconectan y construyen otro sistema de valores en oposición a la sociedad dominante y por tanto en reacción contra las instituciones, oponiendo una lógica de sistema exterior al sistema institucional.

EL ESTADO

Entre los flujos globales y las identidades específicas hay una víctima, el Estado nación, cada vez menos capaz de gestionar las dimensiones claves de la economía y la sociedad. Los flujos globales de riqueza y poder pasan por otro lado. Incluso en Estados Unidos el gobierno no controla los flujos financieros de Wall Street, al igual que los flujos de tecnología y comunicación. El internet está cortocircuitando los controles estatales. Los medios de comunicación son cada vez más autónomos, diría incluso totalmente autónomos del Estado, puesto que cuando las televisiones quieren ser gubernamentales son superadas por otros medios alternativos, bien nacionales, o bien transmitidos desde otros mercados.

Por otro lado, como las identidades defensivas en desarrollo son específicas, no pueden ser representadas en un Estado nación constituido en torno a una noción de ciudadanía que trasciende la identidad específica. Se pueden producir conexiones, pero cuando las identidades son muy fuertes se hace más difícil el paso de esa identidad a un estado que disuelve todo en el concepto abstracto de ciudadano. En cierto modo el Estado nación es cada vez menos representativo de la fuerza de las identidades específicas y cada vez menos capaz de gestionar los flujos globales de capital, producción, comercio, comunicación y tecnología. El Estado entra en crisis en todo el mundo, crisis acrecentada por la deslegitimación de las instituciones políticas.

En la medida en que muchos Estados tratan de ser partícipes de la globalización pierden la representatividad de sus ciudadanos; en la medida en que la política se convierte en puramente instrumental y se juega esencialmente en el mundo mediático, mediante la política del escándalo, la clase política se autodestruye y las instituciones democráticas pierden legitimidad. Los Estados reaccionan en el intento de poseer algún poder de negociación con los flujos globales, organizando alianzas e instituciones supranacionales como la Unión Europea, Naciones Unidas con un papel más activo en la política mundial, la OTAN como alianza militar y de defensa, organizaciones mundiales medio ambientales y de derechos humanos, entre otras. Así los Estados ceden soberanía para acceder a algún nivel de control, con costos altos: en la Unión Europea la política económica es europea y no nacional; con un Banco Central Europeo y una moneda europea la política de defensa y por tanto exterior, es de la OTAN y no nacional. Una serie de decisiones políticas fundamentales escapan totalmente al Estado nación, que sobrevive a punta de dejar de ser Estado nación soberano, sobreviviendo como institución pero cambiando su papel fundamental. Más aún, para ganar legitimidad los Estados están com-

prometidos en un proceso de creciente descentralización regional y local e incluso con las ONG –organizaciones que provocadoramente llamo organizaciones neogubernamentales porque no conozco ninguna que no esté subsidiada por algún gobierno–. El sistema actual de instituciones políticas es aquel en el que las decisiones y las estrategias están hechas de relaciones entre instituciones supra e internacionales; conacionales como la unión europea; Estado nacional, regional, local y organizaciones no gubernamentales, en una relación constante entre todos estos niveles: un Estado red es el que está surgiendo, con un gran problema: ¿cómo se reconecta la democracia y la representación en esta complejidad de redes en que el poder está diseminado?

AMÉRICA LATINA

El término de América Latina es un poco abusivo por las grandes diversidades nacionales que cubre. No obstante, hay una cierta unidad problemática en torno al pasado común de dependencia, pero también alrededor de un presente compartido de interdependencia. Por ello se justifica una reflexión general a nivel latinoamericano en medio de lo distinto que ocurre en sus diversos países y regiones.

El gran problema de América Latina en este proceso de transformación que acabo de señalar es que tiene que tratar, a la vez, viejos y nuevos problemas. Tiene los antiguos fenómenos de falta de democracia –incluso cuando hay democracia representativa–, subdesarrollo económico y tecnológico, dominación de países hegemónicos, dependencia cultural, pobreza, desarrollo territorial desigual, discriminación étnica y de géneros, destrucción medio ambiental, violencia como forma de vida, en fin, sus problemas de siempre. De todas maneras esos viejos problemas, en el nuevo contexto, son en cierto modo nuevos. Hay que superar un pensamiento mecanicista que separa lo viejo de lo nuevo, unos ocupados de lo nuevo por-

que es lo interesante, otros entregados a lo viejo porque es lo fundamental. No elegimos de lo que nos ocupamos porque no escogemos el tiempo histórico en el que vivimos, de modo que hay que ocuparse de la relación entre los dos.

En América Latina hay como mínimo tres problemas fundamentales profundizados en el contexto actual. El primero es el gran subdesarrollo en la tecnología de la información y la comunicación con lo que ello supone en infraestructura física y humana. En la primera hay que recordarlo, antes que necesidades de internet hacen falta teléfonos, y antes que teléfonos hace falta electricidad. Y en cuanto a la infraestructura más importante, la humana, la sociedad de la información no se basa en la electrónica sino en la información, que no es otra cosa que educación. En estos momentos la gran inversión pública y privada para el desarrollo se hace en infraestructura educativa. No es simplemente más dinero o más computadoras en las escuelas, pues toda clase de estudios han mostrado que la introducción de computadoras en las aulas, sin cambiar el entrenamiento de los profesores y su relación con los alumnos, es puro despilfarro. Junto a ello, las nuevas estrategias de productividad y competitividad económica pasan por una reconversión industrial que demanda respuestas rápidas.

El segundo, no sólo de América Latina ni mucho menos, pero fundamental, es el tratamiento de la erosión política y social derivadas de la política criminal global. La represión de esa economía es necesaria pero no suficiente, incluso es una batalla perdida de antemano mientras no se cambien, tanto las condiciones estructurales de demanda en los países de destino de la economía criminal, en particular Estados Unidos y Europa occidental, como las condiciones fundamentales de oferta generando trabajo y desarrollo en grandes sectores de la población latinoamericana. Trabajo con un colega colombiano sobre un programa de desarrollo alternativo para Medellín que actúe sobre las telecomunicaciones, la información, la competitividad, la expor-

tación de moda, algo en lo que Medellín se está destacando, es decir una serie de sectores nuevos. Esa es la reconversión. El problema no es tanto producir programas alternativos para los campesinos cocaleros, sino para las ciudades colombianas en donde se acumula la enorme pobreza de América Latina. Al lado hace falta, de manera especial, una acción internacional sobre los circuitos de lavado de dinero. Si se controla el mundo financiero internacional se disloca la economía criminal porque se elimina el lavado de dólares, un problema fundamental para el globo en su conjunto pero que no puede resolver América Latina sola. Es preciso tomar la iniciativa a nivel internacional a fin de desarrollar una acción concertada sobre un fenómeno que está descomponiendo las instituciones públicas en todo el mundo, y sin instituciones fiables no se puede gestionar la transición histórica que estamos viviendo.

Conectando con esto el tercer gran problema de América Latina es la reforma del Estado, que pese a sus limitaciones, sigue siendo el instrumento más idóneo con el que cuentan los pueblos. En este sentido el neoliberalismo no solamente es una ideología, sino una ideología peligrosa porque quita la última posibilidad de que haya algún tipo de control sobre unos flujos globales que hoy por hoy tienen enormes efectos destructivos, a la vez que constructivos ciertamente. Al mismo tiempo hay que recordar que el Estado es esencial junto a la sociedad civil, pero que esta última no puede desarrollarse sin un Estado reformado y de nuevo tipo. Contra la creencia de que la sociedad civil se opone al Estado el concepto original postulaba la conexión: la transformación civil se puede hacer transitando hacia el Estado, en lugar del asalto frontal leninista. En América Latina en la mayoría de los casos, en mi opinión, el Estado no era sólo ni fundamentalmente el instrumento de la oligarquía nacional e internacional, sino una mezcla de intereses. Pudo ser así en Guatemala y Nicaragua durante años, pero en la mayor parte de Estados latinoamericanos no era directamente un instru-

mento oligárquico porque la base social de la oligarquía era muy pequeña; eran Estados que respetando los intereses económicos dominantes tenían, y aún tienen en muchos casos, su base social fundamental en una clase media dependiente de programas y políticas del Estado.

¿Qué está ocurriendo en estos momentos? Para entrar en la globalización el Estado nación, o bien se atrinchera y se desconecta de la globalización, o bien tiene que gestionar la globalización golpeando en primer tiempo los intereses de corto plazo de las clases medias ligadas al antiguo sistema clientelista. Al abrir mercados, romper las protecciones que existían, privatizar el sector público, hacer depender su intervención del juicio de los mercados financieros, el Estado rompe la alianza tradicional con las clases medias ligadas a él. Se producen entonces dos grandes tentaciones. Una, hacer un Estado que en el fondo sea, ahora sí, agente directo de la globalización volviéndolo insostenible porque pierde toda legitimidad social. Dos, producir un salto neopopulista al pasar por encima de la clase media y tratar de ligar directamente a los sectores populares más desorganizados, haciendo el juego de ser, a la vez, agente de la globalización y de los sectores marginados. Un salto neopopulista que en el fondo consiste en buscar una nueva base social menos informada y organizada para convertirse en agente cómodo de la globalización. Estamos ante una crisis fundamental de la base histórica de la nación latinoamericana, además de la crisis general del Estado nación incubada en los procesos de globalización y comunicación tecnológica.

PARA CONCLUIR

Frente a las posibles vías de superación de estas contradicciones simplemente propongo cuatro reflexiones finales. La primera, la concertación internacional entre Estados naciones es un elemento esencial de cooperación y acción eficaz. Mercosur por ejemplo, no será la solución pero sí es una posibilidad. La Unión Europea con todas sus limitaciones ha

permitido a los Estados europeos una cierta capacidad de negociación con los procesos de globalización. En una reunión latinoamericana propuse la creación de un Latino, como un Euro, de tal manera que a cambio de la preocupación por las subidas y bajadas del dólar se tuviera una moneda propia. Segundo, la política de la era de la información requiere un nuevo estilo político de constante negociación y reajuste de los flujos globales y la sociedad. La situación es tan cambiante que cualquier programa electoral, por más buena fe que posea, no va a realizar sus promesas porque la situación cambia de seguro. Por muy buena intención que tenga un agente político las condiciones son tan cambiantes, que lo esencial es establecer una relación democrática y de confianza para negociar con el mundo, claro negociando con la sociedad de una manera participativa.

Tercero, la política mediática es hoy el terreno de la política. Hay otras formas políticas que de todos modos pasan por los medios de comunicación. Es la condición de la política en la sociedad de la información: todo pasa por los medios, incluyendo el internet y las formas a través de las cuales los ciudadanos reciben

información, forman su opinión y generan su decisión. De ahí la importancia del internet como instrumento de comunicación horizontal entre ciudadanos, no necesariamente controlado por los medios de comunicación ligados a determinados grupos políticos o económicos. Cuarto, la descentralización regional y local, y el desarrollo de un tejido participativo, multiplica la conexión entre sociedad y Estado tornando el proceso de gestión más flexible, más cercano y mucho menos autoritario en la medida en que hay criterios directos para que los ciudadanos juzguen y controlen la acción del gobierno. Ahora bien, todo este proceso requiere una carta de navegación imposible de construir sin dos elementos, un anclaje en una identidad, saber quién se es, y un proyecto de hacia dónde se va, saber qué se quiere. Creo que lo más importante en cualquier país de América Latina, en estos momentos, es definir claramente qué se es, algo que no lo pueden disolver los flujos de capital, sin fundamentalismos pero con raíces; y saber a dónde se va, es decir un proyecto colectivo que habrá que negociar, pero que al menos se sabe qué se negocia y por qué se negocia.

